

KENNETH W. STEIN

# Intranquilidad en Oriente Medio

Oriente Medio se halla preso de inquietud y zozobra; el grado de autocritica que ha menudeado sobre todo en las páginas de la prensa árabe a lo largo de los últimos cinco años ha ido creciendo, adoptando un tono cada vez más mordaz. Los comentaristas y políticos árabes empezaron a proferir juicios en este sentido antes del 11-S, pero desde entonces las emisoras y canales de televisión, así como los periódicos, debaten con regularidad la naturaleza de lo que es o no es esta área del mundo. Paulatinamente va cobrando forma la idea de que la región se estanca, carece de liderazgo, determinación y ánimo al tiempo que se ve zarandeada de un lado para otro por un mundo al que sólo le importa Oriente Medio por sus reservas de combustibles fósiles. En el sentir de quienes viven en la región –y escriben sobre ella con la mejor de las intenciones– se trata de un auténtica mixtura.

El líder sigue siendo un autócrata; un obseso del control... Sus fuerzas armadas y de seguridad le permiten ejercer un omnipotente control sobre la sociedad. La economía se ve sometida a coacción. El gasto en el sector público, los subsidios a productos básicos y el proceder del Gobierno que actúa como empresario en última instancia conforman una serie de factores que desangran permanentemente las arcas del país. Dos tercios de la población tienen una edad inferior a 30 años, y el subempleo y el paro oscilan entre el 10% y el 30%. Escasea la inversión, excepto en los países ricos en petróleo. El futuro económico personal pende –inmoral y abrumadoramente– de un hilo. La emigración representa una poderosa alternativa en el caso de quienes pueden hacer uso de esta opción. Las elecciones –cuando se celebran y si se celebran– no hacen más que perpetuar el statu quo y la autoridad de las élites gobernantes. Factores clave: la celebración de elecciones no ha garantizado por sí sola la realidad democrática, y las democracias no le ponen a uno el plato caliente en la mesa. Los parlamentos existen –como las constituciones–, pero se hallan dominados por las tradicionales élites autócratas.

Las cuestiones relativas a la sucesión suelen constituir grandes interrogantes. Se tiende a colocar al hijo en lugar preferente para que suceda a papá: los últimos ejemplos pueden encontrarse en Egipto, Libia y Líbano. Este modelo ya se halla bien enraizado en países como los emiratos del Golfo, Jordania y Marruecos. Las relaciones entre los centros de poder y la mayoría de la población se tornan más tensas, pero los dirigentes se aferran al mando. Los líderes suplantán el lugar de instituciones en realidad frágiles y quebradizas. Suele importar más la fidelidad a los líderes que a los principios. Durante siglos los términos árabe y suní equivalieron a la idea y realidad del poder en Oriente Medio; en la actualidad, Irán, Israel y Turquía –ya no hablamos de los chiíes que dominan Iraq– constituyen en sí mismos abiertos desafíos.

Procurar encontrar el término medio equidistante entre las identidades religiosas ortodoxas y las laicistas intransigentes alcanza la fibra política ya de por sí muy sensible. Las minorías viven precariamente al arbitrio y capricho de las mayorías. Los extremistas islamistas son reprimidos o neutralizados, en ocasiones ambas cosas a un tiempo. La discrepancia pública prácticamente rebosa el vaso, pero ello no entraña un cambio. Mientras, los medios de comunicación árabes siguen publicando numerosos editoriales y debates que insisten monótonamente en la necesidad de revisar las políticas y los sistemas políticos...

Se conceden ciertas libertades de expresión u organización política. Una valiente y animosa sociedad civil trata de cimentar la oposición frente a los métodos autócráticos. El cambio real en profundidad y a largo plazo no es fácil,

KENNETH W. STEIN, profesor de Historia de Oriente Medio y de Ciencia Política de la Universidad de Emory, Atlanta (Estados Unidos)

en algunos casos y lugares llega a ser imposible. Las ONG extranjeras trabajan denodadamente en favor de un cambio de raíz en dirección a un sistema pluralista, pero topan con sistemas políticos autóctonos esclerotizados. Se liberan presos por motivos de conciencia, pero meses o años más tarde alguien que expresó públicamente sus discrepancias con el Gobierno o las autoridades locales desaparece, va a dar con los huesos en la cárcel o es asesinado. Se hacen promesas sobre el nacimiento de una nueva época, pero los regímenes gobernantes vuelven a la palestra empleando los métodos de antaño... Los árabes son súbditos de sus propios

## IRÁN, ISRAEL Y TURQUÍA

–ya no hablemos de los chiíes

que dominan Iraq–

constituyen en sí mismos

abiertos desafíos



tualmente la falta de un sistema de relaciones interárabes. No existe un mundo árabe, tan sólo estados árabes interesados en sí mismos. Los países de elevada población son pobres en petróleo; los países ricos en petróleo son escasamente poblados. La codicia abunda más que la disposición a compartir la riqueza. Los países árabes brillaron por su ausencia a la hora de socorrer a los de su misma fe, las víctimas musulmanas del tsunami. Ante la invasión de Kuwait por parte de Saddam en 1990 no se propuso ninguna solución árabe, ni tampoco en su día se elevaron apreciablemente las críticas ante el maltrato que el dictador infligió a su pueblo; las críticas contra los insurgentes y terroristas que asesinan diariamente iraquíes escasean... La Liga Árabe se reúne y propone resoluciones, pero pocos prestan atención a lo que en definitiva se ha convertido en metas huérfanas e históricamente incumplidas. La Liga Árabe no pone nada en práctica.

Otros organismos o instituciones como el Consejo de Cooperación del Golfo, los ministros árabes de Asuntos Exteriores o la Unión del Magreb Árabe son cáscaras vacías. Cada país se preocupa de su entorno inmediato para

prescindir prácticamente de cuanto se refiere al mundo árabe como tal. La cuestión palestina sigue teniendo eco, pero ha perdido a su vez el entusiasmo que suscitaba al tiempo que personas y elites dirigentes afrontan las cuestiones más apremiantes de su agenda... Al mismo tiempo, las elites dirigentes no hacen ascos a entrometerse en los asuntos internos –y en los asuntos exteriores– de países vecinos. Las fronteras son permeables... Los estados juzgan a veces que un territorio o región adyacente –aun hallándose en otro país– dependen de su control. Las dosis patrióticas de adrenalina llegan a saturar el cuerpo político al ver al extranjero como aquel que señala al nativo la forma de llevar sus asuntos y de comportarse con arreglo a determinadas normas. El colonialista presidente de Estados Unidos es objeto de críticas feroces por querer redefinir los modos y estilos de gobierno vigentes en Oriente Medio o promover un cambio de régimen político. Se acusa al extranjero de azuzar divisiones étnicas y sectarias inherentes a la política árabe actual, prescindiendo de su dilatada historia de siglos anterior a la dominación occidental.

No obstante, a veces parece que las críticas más fuertes contra el Gobierno norteamericano presumen, al mismo tiempo, de un sobrino, una hija, un hermano o un cuñado que ejercen su profesión o asisten a una prestigiosa universidad en Estados Unidos. Israel y su primer ministro son hechos trizas por oprimir a los palestinos, virulentos medios de comunicación árabes antisionistas hablan del muro de separación propio del apartheid tachando a los israelíes de nazis, opresores y racistas. Y un dirigente de Oriente Medio acaba de abogar abiertamente por borrar a Israel del mapa.

Los sistemas y formas de gobierno occidentales apuntan a los regímenes de Oriente Medio: los observadores y supervisores electorales han de pelearse con los regímenes de la región para que les permitan verificar la transparencia, corrección y justicia de los comicios. La ONU ha advertido a Siria por su censurable conducta en Líbano, Israel es reprendido por los asentamientos y la construcción de un muro de protección, y el FMI y el Banco Mundial reiteran sus recomendaciones sobre política y estabilidad monetaria y gasto público. Las potencias occidentales instan a Irán a poner freno a sus planes relacionados con el armamento nuclear. Incluso el orgulloso Estado turco, la antigua potencia dominante en la región a lo largo de siglos, reorienta su sistema y modos de actuación para cumplir los requisitos de la Unión Europea sobre el ingreso.

Realmente, Oriente Medio es presa de la inquietud.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

BALTASAR PORCEL

# Santoral mallorquín

En Mallorca estamos contentos, el nuevo Pontífice ha beatificado a una nativa, sor Maria dels Àngels Ginard, fusilada por la FAI en Madrid en 1936 y perteneciente a las Hermanas Celadoras del Culto Eucarístico, que fundó hará un siglo el clérigo también mallorquín Miquel Maura, hermano del famoso político conservador Antonio, el cual acabó en la nada y en la crispación como les pasa en España a los de su gremio. Miguel se dedicó al apostolado con vehemencia, dirigió prensa ultramontana, albergó cierta conciencia social y mantuvo una enconada polémica con un cura chueta, Josep Tarongí: Maura lamentaba la segregación que sufrían en la isla los descendientes de hebreos, pero opinaba que no debían plantar cara, ¡ah, la humildad cristiana! Era tío abuelo del escritor Jorge Semprún y de la actriz Carmen. Otro Maura sacerdote y con ínfulas filosóficas gracias a ser primo de Antonio en su cumbre ministerial de Madrid fue nombrado obispo de Orihuela. Tenía una enfermedad de la piel y llevaba siempre guantes: es *El obispo leproso* de la novela de Gabriel Miró.

Y quien pagó los estudios de Derecho de Antonio, además de suministrar el sustento a los diversos hermanos que eran los Maura y con el padre muerto, fue el hermano mayor, Gabriel, con su pequeño negocio de curtidería en Palma, al amparo de la catedral. Fue un activista de la Renaixença insular, escribió cuadros de costumbres en la revista satírica *L'Ignorància* y subsiste un libro suyo, *Aigoforts*. En su vejez, lamentaba haber trabajado tanto para los suyos mientras otros se habían dado la buena vida y frecuentado a mujeres de ambiguo tronío.

En Mallorca andamos mal de santos. La Iglesia nunca ha honrado así a Ramon Llull, desconfía de su revuelto racionalismo que aplicado al extremo acaba negando la Revelación. Tela. Aunque era un escritor bueno como Dante. Después está Catalina Tomás o sor Tomasseta, una sirvienta del siglo XVI que se dio de sopapos con el Diablo entre los olivares y a la que un cardenal local, el ilustrado Despuig, quiso santificar, aunque fue mientras Napoleón arrasaba y el Papa de turno no estuvo para mallorquines. Sólo en el siglo XX pudo ser elevada a los altares. Pululó, luego, el anodino jesuita Alonso Rodríguez, pero era un inmigrado y nadie lo conoce... ¿Hay también otra monja, de reciente canonización? Algo me suena. La de ahora, Ginard, es la que peor lo pasó, fusilada por la estúpida vejanía. De Ramon Llull se dice que murió también lapidado en Túnez, pero es mentira, expiró en la isla y en su cama, era reumático y maniaco-depresivo. Y si en Túnez los moros le apedrearón fue porque los arengaba furibundo.●

## grupoGodó

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls  
Director General de Presidencia: Josep Caminal  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director General de Negocios: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Màrius Carol

## LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Director General: Pere Caba  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Operaciones: Enric Peradejordi  
Director de Marketing: Pere Guardiola  
Director de Ventas: Javier Gallego  
Director de Recursos Humanos: Joan Buj  
Controlador: David Carrión  
Controller Comercial: Xavier Martín